

No se quitará tu desprecio, ni el habito de tu Padre S. Francisco, si tu no quieres: que poco importa la color, si es vno el espíritu. La casa será de mi Madre, y se llamará Erimicia del tiempo, en que se ha hablado con libertad de su Limpieza, de quien han sido defensores la Orden de la Merced, y de San Francisco, y lo mismo los Padres de la Compañia de Jesus. Assi como los que son en vno, firma vn processo; assi se da esta casa por firma á todos las defensores de la Reyna de los Cielos.

Adorado sea mi Señor, que manda, que estos quadernillos vay an en otro volumen, fuera del que está escrito, dando principio á otro libro: no sé en que materia: fu Magestad lo sabe; sea como el amoroso Bien lo ordenare. No han de entrar en esto los romances; aunque lo que importare á esta obra si; que assi me lo están diciendo. Pues acabado el quaderno, que llevó v.m. digo, que entendi esta libertad, que pedi de Dios para aquella casa, y vna cosa, que aqui me ha dado á conocer bien clara, diziéndome con luz en el entendimiento: Han hecho las cosas de mi recreacion pasfa tiempo de gente juglar, y bagamunda; y esta hade ser casa de gente espiritual, y jardín donde ardan las almas, que aqui llegaren: que las que me sirven, vna sola es, y ha de ser en la voluntad, sin que el habito, ni vestido haga división. Todos los que arden en mi amor, han de amparar, y mirar por esta casa, que es de todos: y cada vno busque, con que enriquecerla en los bienes espirituales, como á regalada mia; donde será mas grato á mis ojos, el que mas la favoriciere. Y dile á tu Padre, que vaya allá: que Yo quiero, q sepa, que no te quitaré de sus brazos, hasta ponerle en los míos; mas cō todo quiero, que se dexé llevar del parecer del Doctor por lo mucho, que se aprieta en la grandeza de mis obras: dexese en sus manos, que no hará cosa, que me desagrade.

Dixome también á cerca de aquella

persona, que v.m. sabe: que su alvedrio es libre: por lo qual si contra la voluntad de Dios él no quisiere, dexarse llevar della, puede, aunq fuesse contra la voluntad del amoroso Bien nuestro Jesus. Esto no lo entendi; y assi tuve duda en el ponerlo: mas dixofeme de la manera, que Dios no quiere la maldad, mas permitela; por que el hombre la ama, y la busca, assi en qualquiera obra buena esta el hombre libre. Entiendasse allá esto, que lo escrivo, y no sé, que es, para poderlo declarar mas. Entendi, que mi Señor espera la voluntad del hombre, para tomar la possession de su casa: que como estan poco, lo que pide mi Señor, que es tierra; y tanto lo que da, que es Cielo; quiere, que se le dé mas con la voluntad, que cō las obras; porque es voluntad la joya, que el hombre puede darle, por aversele dado libre, y ser el mayor caudal que él tiene.

A cerca de la Pureza de la mas Limpia, que el Cielo, me dixó mi Señor estas palabras: No es terciopelo puro, que no es Dios mi Madre; mas lo q está mas cerca, de ser terciopelo en las sedas, es lo terciopelado; y assi es ella, la que mas parecida es á Dios por gracia, q todas las demás puras criaturas, que son, han sido, ni serán. Y este es el azul, que Yo hize, que vieses, quando vestiste á mi Madre en los brazos de la suya: y si los ojos mortales ven azul en el Cielo, donde Yo estoy, por vestirme dellos; por q del Cielo donde Yo me vesti, no lo miran azul, y le dán de buen respeto lo que Yo le di por gracia? Y en señal, y firma de que es assi, lo que has escrito, quiero Yo, que esta casa se consagre á la Limpieza Celestial de mi Madre, y sea Relicario de todos, los que la han de defendido; y han de privilegiarla con sus joyas las Ordenes que en esto han hecho mas; y esto fue, lo que dixé del Jubileo de la Porciúncula.

Entendi, que de vn rincón desechado avia

avia mi Señor hecho vn Diamante; y me dixo cada palabra destas de por si, Di, Amãre, las leyes de miamor; y dá luz que sino fueras amante mia, quedaras entre carbon; mas eres mia: dá luz; que si permitiere, que seas escurecido, darás luz; mas no daré lugar, que seas del todo sobajado; porque de mi crucificado, recibes el ser. Yo Yo soy, quien te defiende: y quando estas almas no acuden á mi voluntad, echarán de si el Diamante, que por el amor, que Yo les tengo, les doy. Adorado sea mi solo, y vnico, que me ha repetido muchas vezes esta razon: Si siendo tu vn Gusano, son tus ansias, y fatigas todas, por que mi honra, y gloria me la den con su amor todas las criaturas; y desseo todas las cosas para este fin, sin ponerse delante dificultad ninguna. Si á esto llega cō mi brago tu miseria: como no te daré Yo á conocer á mis amigos, y que vean que á vna nube de culpas hirió el Sol de justicia, y la vá ilustrando, y dá luz, para que alumbre á otras almas, que es dadora de mi pecho, no solo para ti, sino para las almas, q quisieren á provecharse della? No quiero sino solo lo que mi Señor fuere ser vido: él cumpla en nosotros su voluntad, que esta es la felicidad, q dessecamos.

C A P. VII.

Explica la V. Madre algo de vna misteriosa vision, que tuvo su Confessor: dizele N. Señor otra vez la causa de su salida de Marchena, encargádola á su Padre espiritual.

Padre de mi alma, como v.m. es la luz della, en viendole cō pena para mi no ay alegría. Pediale á mi amoroso Biē Jesus estos dias que viesse yo á v.m. sin ella, y no por mi boca, sino que él declararse á v.m. su santa voluntad, y esto cō muchas, y muy tiernas lagrimas: mas como foy yo tal, no por mi, sino porque fe lo pedia v.m. con ahinco, remedióme en este aprieto con la merced, q

á v.m. le hizo. Yo como v.m. vió; assi como me lo dixo, conoci fer yo la persona de la Niña miserable tan necesitada, quanto bova para mi espiritual remedio. Dióme alegría, que mi Padre me tornase en sus amorosos brazos al fin de mis trabajos: que todo es nada; mas ponéme en aprieto de espirar en vida espiritual, y assi esto siento. Pues con este contento olvideme de lo demás: y passome por la memoria, que seria falta de remedio, dezirle al Señor Doctor mi glotoneria: q no estuvo en él la falta; pues me dió sustento en mi hambre, sino en el querermela yo tragar junta. Esto me passó á priessa, en saliendo del confessorario: y luego cō los cuydados de la cozina de nada me parece tenia memoria; pues yendome á fregar el caldero, como allí estoy sola, desseo aquel rato para mi consuelo; y este dia, ni aun desto me acordé: mas estando yo con este deseydo, sintió mi entendimiento mi velador agradable, y dulce, y amoroso, y dixome:

Dame gracias por esta merced que hize á tu Padre, que fue sello de todas las mercedes, que te hago, y fundamento de las q te tengo de hazer; porque él es el autor de aquel horno de mi amor, con cuyo calor se alegrá, y regala la Iglesia. El sustenta con el Pan de su doctrina las almas, que allí se quieren acercar: y como la Niña estava en la boca del horno con la priessa del calor, todo lo que es el Pan de doctrina, quiere tragarlo; ya él está muy bien, que haga cō ella aquel amoroso castigo: que le diga al Doctor las condiciones de la Muchacha, para que sepa, como la ha de tratar. Aquel monte entendi, no ser la gloria, sino cosas de perfeccion. Aqui entendi vna cosa, que hasta agora no la avia entendido; y fue, que todas las vezes que v.m. viene á esta casa, me enseña, y me saca de las fatigas espirituales, en que estoy: como foy tan nada

ya

ya huviera perecido con el desborono; mas v.m. sacame en sus brazos, y poneme en los de mi Señor. Conoci, que avia de estar derribado este horno, y la casa à escuras sin esta luz de amor; porq̄ en las almas en quien quedasse, avia de estar fria, y amortecida; y oy se me dixo: Quando sea esso, será para dar luz nueva.

Dixome oy tambien, à cerca de si moriria yo en casa, ó no. Qué cuidado tienen los míos de saber, qué será de mis regalados? Entendi lo q̄ dixo San Pedro de San Juan: Qué será de esto? Dile à tu Padre (me dixo mi Señor) que si en esta casa se mudasen los pareceres Yo tambien mudaria la sentencia de mi justicia: que el sacarte Yo en vida de su compañía, castigo es, y mas riguroso que ellos entienden. Destruir quiero Yo à los Ninivitas: mas mudé la sentencia; porque ellos mudaron parecer; y lo mismo haré Yo con ellas, si ellas se mudaren. Assi, que ni que wayas à Lora, ni que quedes, no ay en esso contradicción en lo escrito: que ya Yo le di à entender à tu Padre la malicia de los hombres, y de demonios contra el horno de mi amor que él ha encendido; y que han de ser poderosos, para hundirlo, y asolarlo: que él me mire, por lo que Yo allí le encomendé, que es mi Hija regalada la criatura, q̄ allí vió: que desde la edad en que la vió, es mia, y la trato, y regalo; y en esto conocera, cuánto me agradarán las almas, que la miran con amor; y con quantas veras les hago, y haré siépre mercedes. Aquellos hombres q̄ vió en figura de Muchachos, son los estorvadores de las obras de Dios, assi hombres, como demonios; como Hijos de la tierra se abraçaron con ellas: que los hombres malos demonios son entre tanto, que no se arrepienten; pues participan de su espíritu, que en malidad, y no del mio que es la misma bondad; porque assi lo quier en ellos. Y claro está q̄ dos que son uno en todo, lo han de ser tambien en la pena, y castigo: mas que son todos ellos contra mi? Muchachos sin fuerza, ni poder; y el que se les permite, es para

mayor bien de mis amigos, y para mayor castigo de todos los que siendo hombres en la tierra se hacen demonios, y ponen su cuidado en derribar las obras de Dios, pensando con esto, no parecerà su maldad; y con esso la sacan à los ojos del mundo, y esta muy à la larga; porque assi conviene, que sean las almas, q̄ toman armas contra las obras de Dios. Aquella Niña es el leño seco, que entre si se ardia; mas no tuvo su Madre, quié se la pusiera à la boca del horno, hasta que su Esposo le embió a tu Padre.

C A P. VIII.

Siéte la V. Madre algunos trabajos de nuestra Ordē: consuelala N. Señor: buelue à tratar de la fundación del Cōvēto de Lora; y acaba de explicar la visió del capitulo pasado.

A Viédo escrito oy esto, y estãdo oy en Missa, antes de comulgar, y despues en la oracion de la Nona me dixo mi Señor en el entendimiento (como es todo lo que me passa) tantas cosas, y tan claras à cerca de lo que voy diziendo, q̄ no sé como dezirlas. Digalas su Magestad amorosa, q̄ yo no lo sé; y él fuele hazer lo assi. Dióme cuidado, lo q̄ v.m. me dixo del trabajo de nuestra Orden: y encomendé por ello mis pobres oraciones con los tesoros, que se me davan de la Passion; y dixome mi Señor: Yo, Hija Maria, amo tu Ordē; mas como la fundó el humilde Francisco. Todos los Prelados santos, que en ella ha avido, y ay oy, son pequeñitos en sus ojos; que estos son grandes en los míos. Dile, que no te ègo pena: que al mismo tiempo que los grandes en estima propria la deslustran; en esse mismo la levanta, y honra mi misma persona en los baxos, y humildes, y despreciados; como él sabé muy bien. Dile, que digo Yo, que en sus brazos me saque del fuego, lo q̄ Yo le encomendé; y que aquella revelación fue sello de todo lo hecho hasta aqui, y fundamento de lo que está por hazer; y que mi

encargo

encargo de todas sus cosas; porque él cuyde de lo que se le encomendó; y que digo Yo, q̄ si él tuviera una casa, y la amara mucho; y por esso quisiera, que una sola Hija que tuviera, viviera en ella: si supiera que se venia abaxa, y que las paredes desseavan matar, lo que él amava; si le buscara casa, aunq̄ por ello trastornara el mundo, si lo fuera possible? Con todo no entendi, si sería ida espiritual, ó corporal. No te vas tu de casa, ni Yo me fuy de mi regalada Jerusalem, hasta que ella me echó: ellas te echan con odio, y aborrecimiento; y otras almas te llaman con ansias, y encendidos deseos en mi, en señal que doy aquella casa à los defensores de la pureza de mi Madre, y à las Ordenes que con mas agrado mio la han defendido. La doy a los Frayles de la Merced, para que de su Orden, y habito sea la fundación. Doila à los de San Francisco, pues te doy à ti, y à tu Padre para su edificio. Doila à la Clerecia, para que la ampare, y desienda. Doila al Rey, y à todos los Terceros de su Reyno, para que sea la redin, y regalo de todos, los que arden en mi amor: donde es la tercera Ordē avetajada. Y todos juntos quiero, que miren por ella: no pase allí repelo de imperfeccion: q̄ cada uno mire por ella, como su misma alma.

Estas, y otras muchas cosas, que ni las sé, ni las entiendo, para penetrarlas, ni darles sentido, entendi oy; y algunas diré en otro cuaderno, que ya se acaba este: y como soy cozinera, no he buscado papel, ni lo tengo al presente. Adorado sea mi dulce Jesus. Bolviendo à lo pasado, que v.m. vió, y yo entendi, no solo en aquella ocasion, sino cada dia con mas claridad me dixo mi Señor (ya digo que en el entendimiento) que el aver traído à v.m. à esta casa, y aver en ella hecho todas las mercedes, ha sido la causa aquella pequeña, y miserable Niña, la qual dió à la Iglesia; y como ella estava tan acosada de vicios, y tan necesitada de virtudes, no hallava, quien diera Pan à su Niña, ni la pu-

fiera en el amor de Dios, significado en el horno, donde no está seguro. Es Hija mia, nacida en la senectud de los Padres: y como tal la regalan, y se regalan con ella; y en esto conoceran, lo que conmigo ganan las almas, que la miran, y tratan con amor; y como me ofenden; las q̄ la lastiman.

C A P. IX.

Prosigue tratando de su mudança de Marchena: dizele N. Señor, que tiene el espíritu de Santa Teresa: refieren dos maravillosas visiones; y tocãse algunas doctrinas muy importantes.

Dixome mi Señor: No son cosas de tan poca importancia, Hija, las q̄ por ti hago; que no es razon, que las sepan, los que están por venir; y este es el libro, que allá di à entender; y esto no solo no contradize lo hecho, sino lo aprueba por mio: y el dilatarle la muerte, que tanto desearvas, afina mas mi obra; por que el tiempo mas largo descubre mejor la virtud, y declara, si es fingida, ó verdadera; y assi esta obra assegurata acabada; y será cierto, y seguro testigo de abono della: que estés allá, ó acá poco importa esso, ó nada. Ya te dixé, q̄ eran las reliquias, que te he dado para tu casa; y que avia de ser limpia; y las almas que en su poder las avian de tener, no avian de ser viciosas. Aquella es tu casa; y assi será ella la heredera de los bienes, que le he dado. Bien sabes, Hija, que dixé en la obra pasada, que esta casa avia de ser en creer mis obras la postrera; y que te dixé, quan mal se aprovechava esta casa de las mercedes, y la vision de la espiga, y el Ciprez, y que el agua los queria anegar; y como tu con un palo fuerte, que significava, lo que está escrito en favor de la virtud desaguaste el Claustro, y quitaste el agua, y ciezo, que querian anegar el Ciprez, y la espiga. Dixeronme: Esta espiga se guarda para semilla; y el Ciprez fue figura de tu Padre, y la espiga eras tu: que por ser esta

esta espiga para simiente, por eso se haze con ella sola, lo que no se haze con las demás que no son todas para simiente. Muchas jervas ay, y muy grandes, y hermosas que les parece á los que las ven, que para simiente son buenas: mas el hortelano conoce las propiedades, que ha de tener; y assi entre muchas de una misma especie son pocas, las que para este fin se cogen. Mas si esta que el hortelano guarda para este fin, sabe él, que esperan, que se corte algunos, que la quieren mal, para dexarla llevar á las Aves; qué mucho, que le ponga cobro antes de segarla. Assi por guardar esta espiga para simiente el Hortelano celestial quiere, que se ponga cobro en ella; porque algunos granos que han caído, hirse perdido, por no estar la tierra de las almas de esta casa con disposicion de recibirlos: y esta es la causa, de desear segar la espiga, para enterrar con la paja del cuerpo todas las obras, que Dios ha obrado en ella, para que ninguna dellas perezca.

Tambien entendí la significacion de lo que dixo mi Señor á mi hermana Francisca. *Qué bien está la Rosa entre las espinas!* Mas hase de entender, que las espinas sean pequeñas, y de las que en el mismo Rosal nacen para guarda de la Rosa; y no la maltratan, ni se le hincan por ellas; mas mirála como ornato de sus hojas; y assi lastiman, al que la quiere cortar, y no á la Rosa. Mas quando la Rosa está entre espinas estrañas, que todas la punzan, y se hincan por sus delicadas hojas; quien la quiere guardar, biẽ será, que la saque de entre ellas por la misma razon: que Yo se lo di á entender á la misma, que es por estar mas delicada, y sensible el alma q̄ nũca.

Conoci ser vn mismo espíritu, el que mi Señor me ha dado el de Sãta Teresa de Jesus: porque aunque es oprobio, la baxeza mia ser comparada con ella, he conocido, que es todo vn mismo espíritu, y vnas mismas ansias de salvar almas; por lo qual desta Santa, y Señora mia he recibido mercedes, y particulares fa-

vores; aunque como ingrata no los he dicho jamas, á lo que creo. Como tambien los he recibido muy particulares de San Juan, y Batlica, que son dos Santos, que ardieron en este mismo desseo; y está su vida en los estravagantes He les visto entre sueños, y entendido en la oracion, q̄ me favorecen, y Beatrizica lo mismo; y si quiera con dezirlo á v. m. no les he servido: q̄ este desseo ansioso es particular merced de nuestro Señor, que son vna misma cosa con su Magestad las almas, que le tienen: aunque esta bondad es en él por naturaleza, y en las almas por gracia: y esta gracia multiplica mas gracia; y mostrólo mi Señor en semejaça de tres formas tres estados de gente, que son, los que se salvan. El primero de los que tienen conocimiento de sus culpas, y les pesa dellas; y esto entendí por la primera forma. Por la segunda forma entendí el camino, que se sigue al conocimiento, y luz primera; y por la tercera el estado alto de la perfeccion. Y de tal manera iban enlazados estos caminos, q̄ era vno todo: y el ver á v. m. luego, aunque parece distinto de esto, es lo mismo; porque v. m. es la luz de estas tinieblas, y el camino, y perfeccion por cuyas manos la ha dado mi amoroso Bien á las almas. Y aunque dize esto á todo el pueblo Christiano, habla en particular con las Religiosas; por que lo que no entendí de aquella figura, aora lo entendí claramente, assi como disperté; porque sin salir de la cama, hallé en ella la oracion mas viva, y encendida q̄ quando la busco. Entendí, que se hizo aquella revelacion en favor, de lo que está escrito: que me parece, que lo quiere mi Señor firmar con las manos de sus amigos. Aquel circulo dorado es mi Señor todo vno; aunque tres las señas por ser distintas las Personas. El pe-

pequeño mundo en comparaciõ del circulo dicho se está, lo que significa; mas aquellas tres criaturas que sobre él se forman, son las Religiosas; por que ellas no están dentro en el mundo, aunque están sobre él; porque si ellas quieren, están en lugar, donde lo pueden pisar, y acocear. Mas esto solas lo hazen, las que están en el estado de aquella alma dichosa, q̄ tiene el lugar de en medio: mas las otras dos es la vna peor, que la otra; porq̄ de dar á Dios solo el rostro, y boca con que le alaban; y tener las manos assidas á la tierra, les vino, que tras de esto bolviessen con ansias á dar la boca, y manos al mismo m̄o, de donde vna vez salieron, y con el cuerpo solo están fuera, y todo lo mas está metido dentro.

Temeraria es la figura, y tan temeraria, que á la mira desta gran desventura está la misma Magestad de Dios, y toda la Santissima Trinidad, como en el mismo cerco se vé claro. No se, como se permiten, no pecados, si no descuydos en vn lugar de tan grã pureza, que á este fin, y adeclarle, creo han sido hechas muchas, y muy grandes mercedes, no solo á mi, sino tambien á otras almas, como parece por esta revelacion, y por la de los espejos, que tambien vió esta alma. Por mi sola digo esto, Padre mio, q̄ como miserabilissima siempre tengo de nuevo porque dezirlo por mi, y no por nadie. La forma que en medio queda, por ser tres es la distancia, y camino que ay del principio á la perfeccion: y el darlas mi Señor juntas á mi miseria, es declarar, que para todos los mas en comun son forcosos estos tres escalones. Mas aunque ser muy de espacio, nadie sin el auxilio de Dios, no las puede andar, aunque sea en mucho tiempo por la gran distancia, que ay entre las culpas, y la gracia, los vicios, y malas

costumbres dellos; la dificultad que la carne halla para lo bueno, y la ligereza para lo malo. Todo lo qual es trabajo para las fuerças del hombre sin ellas por la culpa: mas si el hombre tomare fortaleza, y perseverancia en la Ostia tercera, que entendí, se dava para vencer todas estas dificultades, y llegar desde el comieço hasta el cabo con el favor de nuestro amoroso bien Jesus, que no falta á nadie; y con la fortaleza deste celestial remedio, y Pan de vida, que en la Iglesia quedó para refureccion de las almas, facilitase todo, y es suave de andar el camino de la virtud. Mas aunque entre estos tres caminos aya intervalo de vno á otro, no es esta ley para todas las almas; que algunas todos tres caminos los andan en vn buelo, quando el Padre de las misericordias, sin quebrantar las Leyes de la justicia misericordiosamente toma vn alma en sus brazos, y la lleva de vn buelo en vn instante del vn camino al otro; y le dá perseverancia en la perfeccion, donde la puso.

Assi como seria dificultoso á vn Niño que no sabe andar, fino agatas, pasar tres calles con este trabajo para llegar á vna Iglesia significada en ella la perfeccion: mas si este Niño fuesse en los brazos de su Padre, en vn momento las passaria; y no por esto dexó de andar aquellos tres caminos: que en esto entendí, guardar el derecho, que se debe á la justicia; porque solo en el segundo camino dara passo, el que entrare por el primero; y en el tercero el que anduviere el segundo, porque assi lo anda el Niño: mas es no con el espacio de los demás; porque como mas flaco, y necesitado llevaronle en brazos ajenos, y anduvolos todos en la fortaleza de su Padre. Y esto entendí, q̄ se me dixo, que se avia hecho conmigo: en señal de lo qual se me dava aquellas